

La Guarnición de Tacna

El señor Bulnes ha insistido en las últimas sesiones del Senado, sobre la forma errada en que se ha pretendido llevar a cabo la chilenzación de Tacna y la conveniencia de disminuir la importancia de esa guarnición, cuyo costo de mantenimiento no guarda relación con las ventajas que, en la actual situación internacional, puede obtener el país de su presencia en la frontera.

Ya, en años anteriores, el señor Bulnes había hecho observaciones en el mismo sentido y hasta formulado un voto, que contó con la aprobación del Senado, para reducir la fuerza armada de Tacna.

Desgraciadamente, el acuerdo no tuvo resultado duradero. Se retiró un cuerpo de la guarnición, para volver algunos meses ~~después~~ después, a dejar las cosas en el mismo estado, llevando tropas de Atacama para ocupar el lugar de las que se habían retirado.

El señor senador, se pregunta con razón, cual ha sido el resultado práctico que ha obtenido el Gobierno con su sistema de chilenzación, que tanto hemos criticado también desde las columnas de este diario.

Primero se trató de implantar algunas industrias en Tacna, donde faltaban las materias primas que se iban a elaborar y donde el alto precio que se paga por jornales, hacía imposible toda competencia con los otros mercados. Después se intentó el sistema de dar importancia a la ciudad, llevando una guarnición de tres mil hombres con un gasto mensual de medio millón de pesos.

En uno y otro caso, los únicos que han salido gananciosos, han sido los propietarios y comerciantes peruanos, que han podido, gracias a los dineros del Gobierno, lucrar con sus negocios o acrecentar la renta de sus predios.

El señor Bulnes ha presentado al Senado datos numéricos que demuestran el exceso de gasto que importa para el Fisco, la permanencia de esos cuerpos lejos de los departamentos que sirven de base al reclutamiento de sus fuerzas.

El Regimiento General Velasquez, procedente de Ovalle, gasta, por ejemplo, solo en la traslación de los 250 conscriptos que recibe, más de setenta mil pesos anuales. El mayor costo del rancho significa al Estado un nuevo gasto de 50.000 pesos. El mantenimiento de la caballada, otros ~~130.000~~ 130.000 pesos más de diferencia. Los viajes de ida y vuelta de los oficiales que tienen que venir a Santiago para recibir sus grados y rendir sus exámenes de prueba, agregan un nuevo desembolso al Erario. En suma, el mantenimiento de este cuerpo de trescientos cincuenta o cuatrocientos hombres, importa un mayor gasto de ~~130.000~~ 350.000 pesos o sea para el conjunto de la guarnición un exceso que fluctúa entre dos o dos millones y medio de pesos.

Mientras tales sumas pasan a manos del comercio de Tacna, compuesto casi totalmente de peruanos, el Gobierno se debate inútilmente, buscando medios de salvar el déficit. Se rebajan los sueldos a los empleados públicos, se piensa en aumentar las contribuciones, se medita todo género de economías, etc.

Si las relaciones internacionales mostraran un cariz peligroso, se comprendería el sacrificio de mantener esas tropas, aún cuando su número no parece suficiente para afrontar, sin el apoyo inmediato de nuevos contingentes, cualesquiera eventualidad; pero la situación es muy distinta.

Por otra parte, como ha dicho el señor Bulnes, un país como el nuestro, separado de sus vecinos por barreras naturales, no está en el mismo caso de las naciones europeas, cuyas líneas divisorias, señaladas simplemente por una fila de hitos, requieren equilibrio militar perfecto entre las fuerzas de uno y otro lado.

Las observaciones del señor senador por Malleco, para propiciar el retiro de una parte de las tropas que se mantienen en Tacna, merecen, pues, la atención de nuestros poderes públicos.